

Relaciones bilaterales para la paz: lecciones del acuerdo entre Uganda y Sudán (1999) para el caso de Colombia y Venezuela*

Bilateral relations for peace: lessons of the agreement between Uganda and Sudan (1999) for the case of Colombia and Venezuela

*Juan Camilo Quintero Avella***

Fecha de recepción: 20/07/2016

Fecha de aprobación: 27/10/2016

Resumen

En 1999, los Gobiernos de Uganda y Sudán como una estrategia para recuperar las relaciones diplomáticas y terminar con las tensiones entre ambos países, firmaron un acuerdo en la ciudad de Nairobi. Este importante paso, ha demostrado ser un exitoso caso de externalización de un conflicto, teniendo en cuenta los factores

* Artículo de revisión, que realiza una mirada comparativa entre el acuerdo firmado entre Uganda y Sudán y Colombia y Venezuela, países que han pasado por relaciones tensas.

** Estudiante de octavo semestre de Relaciones Internacionales de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Se desempeña como líder del semillero de investigación «Comisiones de la Verdad» suscrito a la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Económicas de la misma universidad y como auxiliar de investigación del proyecto «Getting truth out of the truth commission». Así mismo, hace parte del Grupo de Jóvenes Construyendo Justicia, organizado por el programa Estado de Derecho para Latinoamérica de la Fundación Konrad-Adenauer-Stiftung. Correo electrónico: JCQA1995@hotmail.com

domésticos y las relaciones interestatales. Actualmente Venezuela y Colombia se encuentran en la misma situación, por lo cual es pertinente determinar qué lecciones pueden aprender estos dos países del acuerdo firmado en 1999, para lograr la reconstrucción de la confianza y establecer mecanismos de cooperación bilaterales dirigidas a la construcción de paz. A partir de lo anterior, se realizará una revisión de la teoría de la internacionalización de los conflictos, centrándose en el enfoque de la externalización. Posteriormente, se procederá a analizar los casos, las características del acuerdo y las falencias de las relaciones bilaterales entre los dos países sudamericanos. Finalmente se presentan a la responsabilidad, la mediación, el modelo del *single document approach* y el compromiso real y completo, como aquellas lecciones que se pueden rescatar del acuerdo de 1999. Así mismo, se plantean algunos avances que se pueden evidenciar en la actualidad referente a las lecciones.

Palabras clave

Colombia, externalización, Sudán, Uganda, Venezuela.

Abstract

In 1999, the governments of Uganda and Sudan as a strategy to restore diplomatic relations and end the tensions between the two countries signed an agreement in Nairobi. This important step has proven to be a successful outsourcing case of a conflict, taking into account domestic factors and interstate relations. Currently Venezuela and Colombia are in the same situation, which is relevant to determine what lessons can learn these two countries from the agreement signed in 1999, to achieve rebuilding trust and establish mechanisms for bilateral cooperation aimed at building peace. From the above, a review of the theory of internationalization of the conflict is made, centering the focus in the approach of outsourcing, to proceed to analyze the cases, the characteristics of the agreement

and the shortcomings of bilateral relations between the two South American countries. Finally, is presented the liability, mediation, single document model approach and the actual and complete commitment, as those lessons that can be rescued from the 1999 agreement. It also points some advances that can be highlight regarding the previous lessons.

Keywords

Colombia, outsourcing, Sudan, Uganda, Venezuela.

Introducción

Desde finales del siglo XX, la internacionalización de los conflictos intraestatales se ha ido intensificando, permitiendo que actores externos logren tener una mayor incidencia en el desarrollo de los enfrentamientos. Lo anterior se ha transformado en un reto para las relaciones bilaterales entre los países vecinos, pues el paso de fronteras y el efecto «spillover» se ha convertido en algo cada vez más común. Como consecuencia, se han incrementado las sospechas respecto al contacto de los grupos rebeldes con otros Estados u organizaciones sociales y/o rebeldes extranjeras (Opec, 2008). Por consiguiente, las fronteras en la actualidad no son solo sinónimo de cercanía y encuentro, sino que son escenarios de tensiones cada vez más constantes.

El caso de Uganda-Sudán y Colombia-Venezuela son dos ejemplos de la anterior aseveración. Sin embargo, entre los dos países africanos, las tensiones se superaron con la firma de un acuerdo en 1999. Por su parte, las tensiones entre los dos países sudamericanos se encuentran en un punto de alta tensión. Razón por la cual, el estudiar aquellos puntos de consenso alcanzados por Sudán y Uganda puede ayudar a obtener algunos elementos que aporten a la normalización de las relaciones entre los dos países sudamericanos.

Los dos países del cono sur, han tenido que enfrentar aproximadamente 15 años de crisis bilateral continua, el cual tiene como factor central las sospechas que se han creado respecto al apoyo por parte de Venezuela a las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (Farc) (Delgado, 2011; Wieland, 2008). Es por esto, que pensar en un acuerdo de este tipo entre Colombia y Venezuela sería de suma importancia, pues permitiría recuperar la confianza entre ambos países, logrando estrechar nuevamente las relaciones para los retos que se presenten durante el posconflicto en Colombia.

Breve acercamiento teórico a la internacionalización de los conflictos

La internacionalización, aunque es un enfoque que cada vez toma más fuerza como materia de estudio, no cuenta con una contribución o profundización teórica demasiado rica, incluso ha llegado a ser calificada como inadecuada o escasa. Cuando se observa el desarrollo temático que en esta materia se ha realizado, se puede encontrar un análisis a partir de dos visiones: de un lado están los factores domésticos, con explicaciones basadas en las relaciones interestatales (Barnett & Levy, 1991; Gleditsch, Salehyan, & Schultz, 2008) y la identidad (Gurr, 2014; Saidemen, 1997; 2007), las cuales hacen referencia a los orígenes, dinámicas y alianzas que surgen de los conflictos intraestatales. De otro lado se encuentran los factores internacionales, referentes a la teoría oportunista (Salehyan, 2008), consistente en el aprovechamiento de la vulnerabilidad de un Estado por enfrentar un conflicto interno para que sea atacado por terceros; y el intervencionismo (Gleditsch et al., 2008), con el cual se busca determinar los aspectos que motivan la intervención de actores externos en el conflicto interno de otro Estado (Borda, 2009).

Para este trabajo se analizarán los factores domésticos, puntualmente en las relaciones interestatales. Se tomará el enfoque de externalización, el cual es definido por Gleditsch (2008) como la

participación a través de acciones militares de un Gobierno vecino en una guerra civil de carácter interno. Lo anterior puede ocurrir por dos razones: la primera podría ser por el movimiento de los grupos rebeldes a través de las fronteras, como resultado del apoyo por parte de actores externos o por la debilidad del Estado receptor para controlar sus fronteras, lo que puede llegar a facilitar la desestabilización o fomentar la inestabilidad en el país vecino (Salehyan, 2006). La segunda razón, radica en presiones armadas por parte del Estado afectado por la guerra civil contra el país receptor de los grupos rebeldes, con el objetivo de poner punto final al apoyo que es brindado a estos grupos (Schultz, 2007).

Respecto al enfoque de externalización, la crítica que presenta Gleditsch (2008) es que, frente a este tipo de internacionalización de un conflicto no se puede presentar como única solución la guerra o la retaliación (lo que ha caracterizado las relaciones entre Colombia y Venezuela), sino que debe recurrirse a mecanismos de cooperación y de alianzas, que puedan ser efectivas para realizar acciones de contrainsurgencia en las fronteras compartidas (objetivo del acuerdo entre Uganda y Sudán). Así mismo, Schultz (2007) plantea la necesidad de realizar un acuerdo que limite el apoyo a los grupos rebeldes y establezca mecanismos de monitoreo, que no solo disminuyan las disputas territoriales, sino que también reduzca el riesgo de violencia interestatal. De igual forma, Barnett y Levy (1991) afirman que cuando se presenta una amenaza a la autoridad estatal de carácter interno, esto se convierte en un incentivo para que los Estados busquen establecer alianzas que, a largo plazo, les permitan hacer frente a las amenazas que deban enfrentar.

Las relaciones bilaterales entre Uganda-Sudán y Colombia-Venezuela han enfrentado este tipo de internacionalización, ya que han existido sospechas de apoyo a grupos rebeldes por parte de alguno de los dos países en los respectivos casos. En el caso de Uganda-Sudán se firmó en 1999 un acuerdo para poner fin a estas sospechas

en las que se limitaba el apoyo a los rebeldes de cada país, enfocando sus relaciones más hacia la cooperación y el respeto de los asuntos internos mutuos, siguiendo de cerca el planteamiento de Schultz (2007).

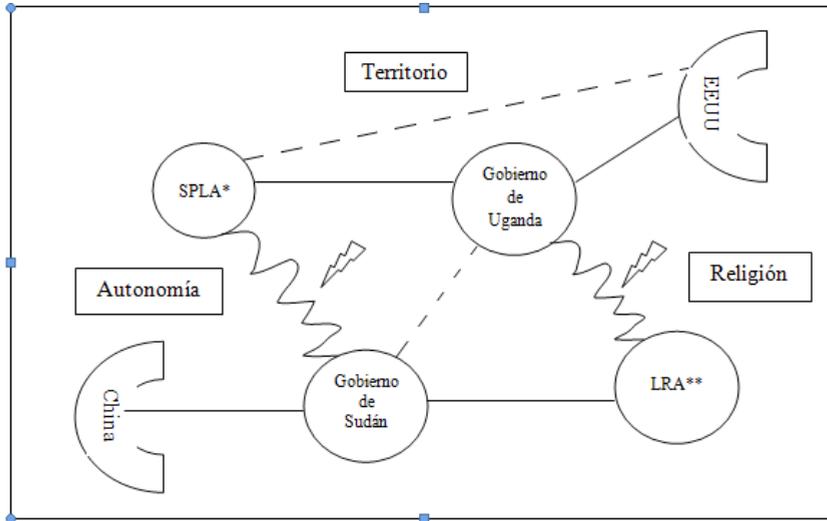
En el caso de Colombia-Venezuela se mantiene esta controversia de manera latente, por lo que con este trabajo se busca presentar las experiencias vividas en el caso de Uganda-Sudán con la firma de ese acuerdo, para que sean retomadas y tenidas en cuenta para la firma de un acuerdo entre ambos países sudamericanos. A partir de lo anterior, la pregunta de investigación que surge es ¿qué lecciones pueden aprender Colombia-Venezuela del acuerdo de Uganda-Sudán (1999) para reconstruir la confianza y establecer mecanismos de cooperación bilateral dirigidas a la construcción de paz?

Externalización del conflicto

Caso de Uganda y Sudán

En el año de 1986 se inició un enfrentamiento entre el Gobierno ugandés y el *Lord Resistance Army* (Ejército de Resistencia del Señor) dirigido por Joseph Kony, quien buscaba el establecimiento de un Estado regido por los diez mandamientos de la Biblia. Este grupo fue ganando terreno, lo que produjo que en los años noventa el conflicto interno Ugandés se movilizara a la frontera norte de Sudán. Este hecho empezó a hacer evidente una lucha de intereses entre ambos países, lo que condujo a que Uganda acusara a Sudán de apoyar al LRA y Sudán acusara a Uganda de patrocinar al *Sudan People's Liberation Army* (Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán). Esto causó que en 1995 se rompieran las relaciones diplomáticas, intensificando la violencia y causando múltiples violaciones a la soberanía entre ambos países. A lo largo de este proceso, Uganda y Sudán recibieron apoyo por parte de Estados Unidos y China, respectivamente (Royo, 2008).

Gráfica 1. Mapeo del conflicto entre Uganda y Sudán¹ y ²



Fuente: Elaboración propia basado en Mason & Rychard (2005).

Información tomada de: (IPS Correspondents, 1999; Lobo, 2004; Saucé, 2003).

* Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA, por sus siglas en inglés).

** Ejército de Resistencia del Señor (LRA, por sus siglas en inglés).

En el año de 1999 con el apoyo del Centro Carter, se iniciaron en Nairobi unas negociaciones con el objetivo de restablecer las relaciones bilaterales entre Uganda y Sudán, tras la invitación que ambos Gobiernos realizaron a Jimmy Carter para que fungiera como mediador en el proceso. El enfoque que Carter le buscó dar a las negociaciones, fue el de combatir lo que Gleditsch (2008) llama

1 Símbolos utilizados en el mapa: 1) Círculo: partes que hacen parte del conflicto; 2) Línea recta: relaciones cercanas; 3) Línea punteada: relaciones débiles, informales o intermitentes; 4) Línea zigzag: discordia o conflictos (si incluye un rayo, indica eventos que inciden en el conflicto); 5) Medio círculo: partes externas o terceras partes; y 6) Rectángulos: asuntos, temas u otras cosas que no son personas u organizaciones.

2 De acuerdo a HIIK (1997), el conflicto en Sudán es una guerra ubicada en un nivel de intensidad cuatro en una escala de 1 a 4, lo que quiere decir que se encuentran en un contexto de total violencia. Debido al apoyo de Uganda al SPLA, en el informe se incluye la medición del conflicto entre Sudán y Uganda en la frontera. Este es considerado como una crisis violenta, ubicado en un nivel de intensidad tres, es decir que hay utilización de violencia.

la externalización del conflicto. Este punto fue identificado como el principal generador de desconfianza entre las partes, razón por la cual, se buscó establecer precondiciones que permitieran el restablecimiento de las relaciones, la preparación de una agenda para la negociación y la participación del LRA y del SPLA, en especial de Kony (Neu, 2002).

En un primer escenario, se realizaron reuniones individuales con cada uno de los gobiernos, con el objetivo de establecer aquellos puntos que ellos consideraban cruciales dentro de una posible agenda, y aquellos aspectos críticos causantes de las tensiones en relaciones bilaterales entre los dos países. A partir de estos diálogos, se determinó que la seguridad y la construcción de confianza eran los dos puntos claves que debían ser tratados en las negociaciones que se desarrollaron entre el 6 y 9 de diciembre de 1999 (Neu, 2002). Siguiendo la línea de Schultz (2007) respecto a la cooperación, ambos países llegaron a un acuerdo de 11 puntos a través del *single document approach*, en el que «cada cabeza de estado y su grupo de contacto hacen y revisan las modificaciones» (Neu, 2002, p. 50).

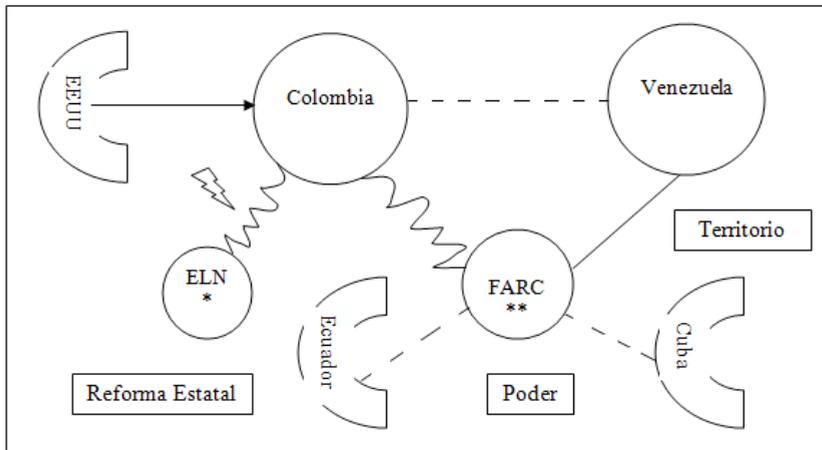
En torno al acuerdo del 8 de diciembre de 1999, las partes acordaron 1) Respetar la soberanía y la integridad territorial, 2) Renunciar a la fuerza como mecanismo de solución de diferencias, 3) Desmantelar y desarmar grupos terroristas que pongan en riesgo otros territorios, 4) Acabar con el apoyo logístico y militar a grupos rebeldes vecinos, 5) Promover la paz regional, 6) Detener las hostilidades y la propaganda negativa contra el otro, 7) Retornar los prisioneros de guerra a sus respectivos países, 8) Condenar los abusos y daños contra los ciudadanos inocentes e incluir a ONG y al Centro Carter en la lucha contra esto, 9) honrar las leyes internacionales sobre refugiados, 10) Iniciar un proceso de amnistía y reintegración para excombatientes, y 11) Restablecer las relaciones entre ambos países (Usip, 2000).

Con lo anterior, el Gobierno de Uganda y Sudán propendieron por una solución pacífica de sus controversias, y el establecimiento de la cooperación como mecanismo de lucha conjunta contra los grupos terroristas que amenazaban la estabilidad de sus naciones. Así mismo, buscaron a través de una alianza a largo plazo, como establece Barnett y Levy (1991), establecer una lucha beneficiosa para ambas partes. Así mismo, vale la pena resaltar el importante papel que jugó la mediación del Centro Carter, pues permitió que el proceso de identificación de las problemáticas fueran claras y precisas, además facilitó un abordaje, aproximación y solución de esos asuntos de manera ágil y satisfactoria, ya que el compromiso entre ambos fue un buen catalizador.

Caso Colombia y Venezuela

En el año 2015, una crisis en la frontera entre Colombia y Venezuela dejó al descubierto una problemática bilateral que desde finales de los años noventa se había estado incubando. Puntualmente estas fricciones surgieron desde la llegada de Álvaro Uribe Vélez al Gobierno, y el surgimiento de acusaciones por parte de su gobierno contra el de Hugo Chávez por haber puesto a disposición su país para el establecimiento de espacios de contacto político-territorial al servicio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) (Delgado, 2011). Estas acusaciones empezaron a tener cada vez mayor peso y causaron un profundo daño en las relaciones entre ambos países. Con el paso de los años, a esto se le sumó la existencia de campos guerrilleros de las Farc en Ecuador, el viaje de miembros de los cabecillas de este grupo a Venezuela y el apoyo histórico, pero cada vez más decadente, por parte de Cuba a esta guerrilla. Así mismo, los problemas sociales, económicos y humanitarios cada vez se acrecentaban, y la situación en las ciudades fronterizas se complejizaba.

Gráfica 2. Mapeo del conflicto entre Colombia y Venezuela³ y ⁴



Fuente: Elaboración propia basado en Mason & Rychard (2005).

Información tomada de: (Delgado, 2011; Monzón, & Alberto, 2009; Wieland, 2008).

*Ejército de Liberación Nacional (Eln)

**Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc)

El problema en la frontera colombo-venezolana ha tenido que enfrentar la externalización del conflicto colombiano, ligado a la construcción de desconfianza y de tensiones, las cuales han terminado condicionando las relaciones bilaterales. Frente a esto, ambos países han buscado el establecimiento de una Comisión de Asuntos Fronterizos, a través de las cuales se ha buscado la discusión de las problemáticas comunes (Hernández, 1999). Sin embargo, durante los gobiernos de Álvaro Uribe y de Hugo Chávez, las diferencias

3 De acuerdo a las mediciones de HIIK (2016) el conflicto colombiano es una guerra limitada, ubicado en un nivel de intensidad cuatro en una escala de 1 a 5, lo que quiere decir que está catalogado como un conflicto violento de alta intensidad. Por su parte, el conflicto venezolano es una crisis violenta ubicado en un nivel de intensidad tres, es decir que es un conflicto de intensidad media producto de un enfrentamiento político, en el cual no se recurre a la fuerza, aunque uno de los actores siempre amenaza con recurrir a esta.

4 Símbolos utilizados en el mapa: 1) Círculo: partes que hacen parte del conflicto; 2) Línea recta: relaciones cercanas; 3) Línea punteada: relaciones débiles, informales o intermitentes; 4) Línea zigzag: discordia o conflictos (si incluye un rayo, indica eventos que inciden en el conflicto); 5) Medio círculo: partes externas o terceras partes; y 6) rectángulos: asuntos, temas u otras cosas que no son personas u organizaciones.

ideológicas y las constantes acusaciones fueron el factor dominante. De un lado, se afirmaba que el Gobierno venezolano apoyaba a las Farc y al Eln; mientras que, del otro lado, se reprochaba la afinidad del Gobierno colombiano con la oposición venezolana⁵. Estas continuas acusaciones por poco terminan con la ruptura de las relaciones entre ambos países.

Esta Comisión de Asuntos Fronterizos, ha sido el mecanismo más cercano que ambos países han establecido para la cooperación y la alianza como medio para dar solución a los problemas comunes. Sin embargo, estas han ido en caída, en tanto que el contacto con las autoridades civiles, eclesiásticas, militares y demás representantes sociales y económicos de la frontera han ido disminuyendo (Hernández, 1999). Por consiguiente, se puede evidenciar una debilidad en cuanto al diagnóstico de las problemáticas en la zona, generando ineficiencia y profundizando los problemas de comunicación entre ambos Estados, sobre todo luego de las acusaciones de Uribe contra el Estado y el Gobierno venezolano (Cardozo, 2011).

Con la llegada del presidente Juan Manuel Santos al Gobierno colombiano, se buscaron nuevos acercamientos con las autoridades venezolanas. Durante estos acercamientos, se lograron algunos acuerdos⁶, aunque fueron débiles, lo que impidió en su momento que existiera una externalización del conflicto dirigida hacia resultados positivos. Por el contrario, el discurso por parte de ambos gobiernos se hizo cada vez más violento y despectivo. El problema se complejizó, con la muerte de Hugo Chávez y la llegada al poder de Nicolás Maduro, donde a pesar del intento de mediación de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) en la crisis fronteriza, no se

5 Respecto a este punto, es clave aclarar que la naturaleza de los conflictos es diferente. En el caso colombiano el conflicto es armado, mientras que el conflicto venezolano político.

6 En 2015, se dio un paso importante hacia la normalización de las relaciones entre ambos países. Se acordó el retorno de los respectivos embajadores, la creación de un grupo para la investigación del contexto fronterizo, reuniones ministeriales, normalización fronteriza y trabajar por la coexistencia de los modelos de ambas naciones (Vélez, 2015).

lograron resultados, y, por el contrario, actualmente existe una tensa calma y las fronteras se mantienen cerradas de manera indefinida.

Lecciones del acuerdo Uganda-Sudán para un acuerdo Colombia-Venezuela

Luego de este breve recorrido por cada uno de los casos, es pertinente proceder a extraer las principales características del acuerdo entre Uganda y Sudán, así como las falencias que han existido hasta ahora por parte de Colombia y Venezuela, para lograr finalmente determinar las lecciones que el primero de los casos puede dejarle al segundo.

Principales características acuerdo Uganda-Sudán (1999)

Este acuerdo parece ser el salvavidas que estos dos países necesitaban para retomar sus relaciones bilaterales, las cuales parecían, producto de la ruptura, haber empeorado la situación en ambos países. En primer lugar, hay que resaltar el papel del Centro Carter y su iniciativa para incentivar el diálogo entre ambos Gobiernos e incluso con los grupos rebeldes de ambos países. El rol desempeñado por el ex presidente Carter y su organización, permitió la construcción de un medio de diálogo, en el que ambas partes pudieron ser partícipes de la construcción de la agenda, y poner sus problemáticas sobre la mesa para que fueran tratadas a lo largo de la negociación.

En segundo lugar, fue fundamental la disposición de ambas partes, no solo para dialogar entre ellos, sino también para permitir la intermediación de un tercero. Los dos gobiernos comprendieron la necesidad de sentarse en la mesa y dejar a un lado sus diferencias y comprometerse con un plan de cooperación donde ambos ganaran. En tercer lugar, los puntos del acuerdo fueron puntales y correspondían a las problemáticas entre ambos países, así como también respondían a sus necesidades internas, específicamente en lo referente a

la seguridad. En cuarto lugar, el acuerdo hizo evidente que las partes vieran la externalización de su conflicto como una oportunidad de cooperar y realizar una alianza en contra de los rebeldes y no para generar guerra o retaliaciones de algún tipo. Por último, el acuerdo consignó estándares y compromisos comunes, no solo respecto a las relaciones entre ellos, sino también respecto a su relación con el derecho internacional.

Falencias de Colombia y Venezuela

Después de haber realizado el recorrido por los altibajos de las relaciones fronterizas entre Colombia y Venezuela, es claro que han sido varias las falencias que han tenido. La primera de ellas, ha sido la falta de comunicación y de iniciativa real por parte de ambas partes, ya que sus intereses individuales y las molestias han impedido que decidan trabajar los problemas fronterizos seriamente. La segunda falencia es la desconfianza que existe entre el Gobierno colombiano y el venezolano, sobre todo después de la expulsión de colombianos del territorio venezolano. Además de esto, no han buscado un mediador que cumpla exitosamente con su rol, puesto que Unasur y la Organización de Estados Americanos (OEA), se han mostrado débiles para afrontar este rol en los momentos en que ha sido necesario.

En tercer lugar, está la falta de coordinación y por consiguiente de cooperación entre ambos países. Esto se evidencia en el fracaso que han representado las Comisiones de Asuntos Fronterizos, pues no han dado resultados reales, sino que han servido como arandelas para evitar solucionar el problema real. En cuarto lugar y una de las principales falencias, ha sido que Venezuela no ha reconocido su apoyo a las Farc y a otros grupos ilegales en Colombia. Incluso, el Gobierno colombiano no ha exigido que este tema sea tratado dentro de la agenda de algún acuerdo o negociación en el marco de la Comisión de Asuntos Fronterizos. Por último, ambos países no han buscado una cooperación o alianza real respecto a la lucha contra los

grupos rebeldes, sino que, por el contrario, han mantenido un diálogo guerrillero y con diversas retaliaciones en materia económica, social y humanitaria, especialmente por parte de Venezuela.

Lecciones y avances: responsabilidad, mediación, modelo del *single document approach*, compromiso real y completo

Al comparar ambos casos, son varias las lecciones que le deja a Colombia y a Venezuela el acuerdo entre Uganda y Sudán. El primero de ellos, es el de reconocer su participación e incidencia en el problema que se identifica entre las partes, pues este es el primer paso hacia la construcción de confianza. Por este motivo, hasta que cada parte no reconozca sus responsabilidades y errores, no podrá llegar a establecer una negociación o acercamiento. En segundo lugar, está el aceptar la mediación de terceros que muestren compromiso con el problema, y que sean propositivos y proactivos, en lugar de mantenerse al margen por resguardar intereses individuales.

En tercer lugar, está el fijar o establecer un modelo de consulta interna (*single document approach*) con la presencia del mediador, de tal manera que este coordine la comunicación entre las partes y así sea más pronto y fructífero el proceso. Ligado a lo anterior, y, en cuarto lugar, es necesario el comprometerse con el proceso y estar dispuesto a negociar los temas que la otra parte considera pertinentes, para lo cual se deben identificar las problemáticas y darles un lugar prioritario y urgente en la agenda. Por último, está el realizar un acuerdo en el que los compromisos no sean solo pensados en términos de satisfacer los estándares nacionales, sino que también incluya compromisos con la comunidad internacional, para así garantizar mayor estabilidad y seguridad en la región.

Hasta el momento, el principal avance que se puede evidenciar en la construcción de confianza es la participación de Venezuela como país veedor del actual proceso de paz en Colombia. Aunque

en el 2001, el gobierno de Hugo Chávez había acompañado el proceso de paz del Caguán como parte del Grupo de Amigos del Proceso⁷, el gobierno de Nicolás Maduro ha tenido una mayor participación en la actual mesa de negociaciones (Fisas, 2010). Ahora con el inicio del proceso de paz con el Eln, Venezuela fue sede de las conversaciones en su fase inicial, y una vez iniciada la fase pública de las negociaciones formará parte de los países garantes junto con Ecuador y Noruega (Presidencia de Colombia, 2016).

Conclusión

Uganda y Sudán debido a la externalización de sus conflictos internos rompieron sus relaciones diplomáticas, lo cual produjo mayores efectos negativos que positivos. Ante esto fue la mediación, negociación y cooperación, las que lograron dar un nuevo rumbo a esta relación, pasando de ser guerrerista y basada en la retaliación, a ser cooperativa y pacífica. Colombia y Venezuela deben aprender de la reconstrucción de relaciones bilaterales realizada por los dos países africanos, pues ante similitudes como el apoyo a grupos rebeldes, crisis humanitaria, incertidumbre y desconfianza, es la salida más razonable para las divergencias.

Este caso es un ejemplo para que los dos países sudamericanos se comprometan y decidan tener en cuenta las lecciones dejadas por Uganda y Sudán, para trazar un camino hacia una convivencia armoniosa, pacífica, constructiva y cooperativa. El asumir la responsabilidad de su actuar, aceptar la mediación de un tercero, adoptar el modelo de *single document approach*, adquirir un compromiso real y completo hacia los acercamientos, favorecerán la negociación y el acuerdo al que se llegue. Así mismo, es necesario continuar traba-

7 Grupo de países conformado por Canadá, Cuba, España, Francia, Italia, México, Noruega, Suecia, Suiza y Venezuela, quienes acompañaron la negociación entre el Gobierno colombiano y las Farc (Fisas, 2010).

jando por la construcción de confianza como pilar de las relaciones entre ambos países.

Referencias bibliográficas

- Barnett, M. N., & Levy, J. S. (1991). Domestic Sources of Alliances and Alignments: The Case of Egypt, 1962-73. *International Organization*, 45(3), 369-395. Recuperado de: http://home.gwu.edu/~barnett/articles/1991_egypt_io.pdf
- Borda, S. P. (2009). *The Internationalization of Domestic Conflicts: A Comparative Study of Colombia, El Salvador and Guatemala*. (Doctoral dissertation, University of Minnesota) Recuperado de: www.prof.uniandes.edu.co/~sborda/publicaciones/2009%20-%20The%20internationalization%20of%20domestic%20conflicts.%20A%20comparative%20study%20of%20Colombia,%20El%20Salvador%20and%20Guatemala.pdf
- Cardozo, E. (2011). *El giro de las relaciones entre Venezuela y Colombia: ámbitos y alcances, riesgos y posibilidades*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Recuperado de: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/08759.pdf>
- Delgado, J. (2011). *Farc en Venezuela: ¿nuevos límites estratégicos?* Recuperado de: www.kas.de/wf/doc/5180-1442-1-30.pdf
- Fisas, V. (2010). El proceso de paz en Colombia. *Quaderns de construcció de Pau*, 17, 1-17. Recuperado de: http://escolapau.uab.es/img/qcp/procesos_paz_colombia.pdf
- Gleditsch, K. S., Salehyan, I., & Schultz, K. (2008). Fighting at home, fighting abroad: How civil wars lead to international disputes. *The Journal of Conflict Resolution*, 52(4), 479-506. Recuperado de: Scopus.
- Gurr, T. (2014). The internationalization of protracted communal conflicts since 1945: Which groups, where, and how. In Midlarsky, M. (Ed.), *The internationalization of communal strife* (pp. 3-26). Nueva York: Routledge. Recuperado de: [https://books.google.com.co/books?id=xlW4AAQBAJ&printsec=frontcover&dq=The+Internationalization+of+Communal+Strife+\(Routledge+Revivals\)&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewiao5mj1f_MAhVBFh4KHRVnA0EQ6AEIGzAA#v=onepage&q=The%20Internationalization%20of%20Communal%20Strife%20\(Routledge%20Revivals\)&f=false](https://books.google.com.co/books?id=xlW4AAQBAJ&printsec=frontcover&dq=The+Internationalization+of+Communal+Strife+(Routledge+Revivals)&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewiao5mj1f_MAhVBFh4KHRVnA0EQ6AEIGzAA#v=onepage&q=The%20Internationalization%20of%20Communal%20Strife%20(Routledge%20Revivals)&f=false)
- Hernández, M. (1999). Colombia-Venezuela: entre la tensión y la integración. *Aldea Mundo*, 4(7), 36-46. Recuperado de: www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17971/1/art5_am_n7.pdf

- HIK. (1997). *Conflict Barometer 1997*. Heidelberg: Heidelberg Institute for International Conflict Research.
- HIK. (2016). *Conflict Barometer 2015*. Heidelberg: Heidelberg Institute for International Conflict Research.
- IPS Correspondents. (1999). Sudan-Uganda: EE. UU. estudia participación tras acuerdo de paz. *Inter Press Service (IPS)*. Recuperado de: www.ipsnoticias.net/1999/12/sudan-uganda-ee-uu-estudia-participacion-tras-acuerdo-de-paz/
- Lobo, R. (10 de marzo de 2004). El silencioso conflicto de Uganda. *El País*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/2004/03/10/internacional/1078873213_850215.html
- Mason, S. & Rychard, S. 2005. *Conflict analysis tools*. Freiburgstrasse: Swiss Agency for Development and Cooperation (SDC).
- Monzón, B., & Alberto, C. (2009). Venezuela y Colombia: dimensiones de una crisis diplomática, sus repercusiones en las fronteras y la integración. *Aldea Mundo*, 14(27), 27-35. Recuperado de: www.redalyc.org/pdf/543/54315984004.pdf
- Neu, J. (2002). Restoring relations between Uganda and Sudan: The Carter Center process. *Accord: An International Review of Peace Initiatives*, 11, 46-51. Recuperado de: www.c-r.org/accord-article/restoring-relations-between-uganda-and-sudan-carter-center-process-2002
- Opec. (2008). *La internacionalización del conflicto colombiano: clave para abordar el proceso*. Recuperado de: www.urosario.edu.co/cpg-ri/Investigacion-CEPI/documentos/comentariosOPEC/COMENTARIO_10/
- Presidencia de Colombia. (30 de marzo de 2016). *El Gobierno y el Eln anuncian inicio de diálogos de paz*. Recuperado de: <http://es.presidencia.gov.co/noticia/160330-Gobierno-y-ELN-anuncian-inicio-de-dialogos-de-paz>
- Royo, J. (2008). Escenarios de paz y guerra en el norte de Uganda. *Quaderns de construcció de Pau*, 6(1), 5-19. Recuperado de: <http://escolapau.uab.cat/img/qcp/uganda.pdf>
- Saidemen, S. (1997). Explaining the international relations of secessionist conflicts: Vulnerability versus ethnic ties. *International Organization*, 51(4), 721-753. Recuperado de: <https://is.muni.cz/el/1423/podzim2012/MVZ208/um/35586958/Saideman.pdf>
- Saidemen, S. (2007). Ties versus institutions: Revisiting foreign interventions and secessionist movements. *Canadian Journal of Political Science*, 40(3), 733-747. Recuperado de: Ebsco Host.

- Salehyan, I. (2006). Transnational rebels: Neighboring states as sanctuary for rebel groups. *World Politics*, 59(2), 217-242. Recuperado de: Scopus.
- Salehyan, I. (2008). The externalities of civil strife: Refugees as a source of international conflict. *American Journal of Political Science*, 52(4), 787-801. Recuperado de: www.cas.unt.edu/~idean/RefugeesWar.pdf
- Sauce, S. (2003). La guerra del pánico. *El Mundo*. Recuperado de: www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/uganda.html
- Schultz, K. A. (2010). The enforcement problem in coercive bargaining: Interstate conflict over rebel support in civil wars. *International Organization*, 64(2), 281-312. Recuperado de: Scopus.
- USIP. (2000). *Agreement between the governments of Sudan and Ugamda, 8 december, 1999*. Recuperado de: www.usip.org/sites/default/files/file/resources/collections/peace_agreements/sudan_uganda_12081999.pdf
- Vélez, J. (21 de septiembre de 2015). Los siete acuerdos entre Colombia y Venezuela. *Revista Semana*. Recuperado de: www.semana.com/nacion/articulo/los-siete-acuerdos-entre-colombia-venezuela/443379-3
- Wieland, C. (2008). *Diez tesis sobre el cambio del conflicto colombiano*. Konrad Adenauer. Recuperado de: www.kas.de/wf/doc/kas_15115-1522-4-30.pdf?081124202804